

Re-pensar la naturaleza en la era de lo post-orgánico

Camila Contreras Sáez*

Resumen

¿Cuándo se está frente a un real dualismo? Ciencia y filosofía no son caras de una misma moneda, y tampoco son monedas de distinto valor. Ocurre similar con el dualismo naturaleza/tecnología. ¿Existe algo así como la separación entre la naturaleza y la cultura? La filosofía –o mejor dicho la ética –se presenta como modo de hacer que se halla de forma latente en cada decisión de las innovaciones de la vida. El esencialismo está en cuestión, y nos detendremos en esta discusión bastante tiempo al parecer, para pensar en lo múltiple y dinámico, y performativo; en la libertad de la contradicción y en la satisfacción de la responsabilidad. Porque la narrativa del ciborg representa esta quimera que somos, seres que se conmueven con la técnica, sensibles al arte y a los signos, militantes de la singularidad, intrépidos ante una visión ecosófica de la naturaleza.

Palabras clave: Naturaleza – tecnología – dualismo – ciborg

Resumo

Quando se está diante de um real dualismo? Ciência e filosofia não são caras de uma mesma moeda, nem são moedas de diferente valor. Ocorre semelhante com o dualismo natureza/tecnologia. Existe algo assim como a separação entre a natureza e a cultura? A filosofia –ou melhor dizendo a ética– apresenta-se como forma de fazer que se encontra de forma latente em cada decisão das inovações da vida. O essencialismo está em questão, e nos deteremos nesta discussão bastante tempo ao parecer, para pensar no múltiplo e dinâmico, e performativo; na liberdade da contradição e na satisfação da responsabilidade. Porque a narrativa do ciborg representa esta quimera que somos, seres que se comovem com a técnica, sensíveis à arte e aos sinais, militantes da singularidade, intrépidos ante uma visão ecosófica da natureza.

Palavras chave: Natureza - tecnologia - dualismo - ciborg

* Lic. En Biotecnología Vegetal. Tesista Magister en Pensamiento Contemporáneo. Universidad Austral de Chile.

Re-pensar la naturaleza en la era de lo post-orgánico

Este coloquio propone cuestionar el lugar de la institución filosófica, evidenciar sus desplazamientos y constatar su proliferación desde la no-filosofía. Es interesante preguntarse por sus movimientos de allí, desde su situación tradicional, desde su historia, desde *su lugar*. Para los científicos que se acercan a preguntas filosóficas desde su trinchera, la frontera de la filosofía no está tan clara como lo está para aquellos que son filósofos. ¿Quién con (de)formación científica no soñó con trazar el orden cosmos, experimentar la alquimia de lo inerte, o palpar el abismo numérico? La filosofía es la densa tradición que se presenta ante los caminos de quienes no manejamos su *corpus*, aun cuando sean dilemas filosóficos también los que se plantean desde la profundidad de las disciplinas, de toda disciplina que ha ido cuestionando en su propio campo el saber acumulado.

Hablaré desde un acercamiento biologicista, haciéndome cargo de una sujeción y un territorio. Me gusta pensar en la permeabilidad de la filosofía, como una membrana, límites con otras áreas que en realidad no existen como tales, sino como superposiciones, como *multiplicidad*. En las ciencias naturales se trabaja sobre una base conceptual que nombra vida, inercia, naturaleza, técnica, animal, percepción, sensación, fenómeno, entre otros conceptos que sustentan también toda una tradición científica. Deleuze y Guattari señalan en *¿Qué es la filosofía?* que los conceptos con los cuales la ciencia trabaja nacen del quehacer filosófico:

La ciencia se basta con las proposiciones o funciones, mientras que la filosofía por su parte no necesita invocar una vivencia que sólo otorgaría una vida fantasmagórica y extrínseca a unos conceptos secundarios exangües en sí mismos. El concepto filosófico no se refiere a lo vivido, por compensación, sino que consiste, por su propia creación, en establecer un acontecimiento. Cada concepto talla el acontecimiento, lo perfila a su manera. La grandeza de una filosofía se valora por la naturaleza de los acontecimientos a los que sus conceptos nos incitan, o que nos hace capaces de extraer dentro de unos conceptos. Por lo tanto, hay que desmenuzar hasta sus más recónditos detalles el vínculo único, exclusivo, de los conceptos con la filosofía en tanto que disciplina

creadora. El concepto pertenece a la filosofía y sólo pertenece a ella.¹

Deleuze y Guattari sostienen que la filosofía extrae del caos los conceptos, los cuales llevan consigo evocaciones que permiten establecer un universo de posibilidades, digamos permutaciones, de las diferentes configuraciones adoptables por la realidad. La ciencia se valdría de estos conceptos para atribuirlos a fenómenos observables en variables, y así establecería un cierto *orden natural de las cosas*. Notamos aquí, que la única diferencia es la *sensibilidad dinámica* con la que se extrae cierto saber. La ciencia, hace *ceteris paribus* (“todo lo demás constante”), y se vale de un método simplificador para relacionar variables que satisfacen inducciones desde nuestra experiencia restringida. Quiero decir, a pesar de esta idea de simplismo mutilador, es allí, en nuestra experiencia sensorial/material en donde se toman las decisiones, en el vivir y en el convivir. Y como suele decir Humberto Maturana: sólo podemos hablar de lo que hacemos.² Más allá de desear establecer una categórica diferenciación entre algo como “modos de síntesis conceptual” en filosofía y los modelos predictivos de la ciencia, los asuntos prácticos emergen, atraviesan, y recuerdan el tiempo, la vida y la muerte, la finitud, la senescencia de las máquinas: la ética.

Filosofía y ciencia son modos, son quizás estratos, pero no son opuestos. ¿Cuándo se está frente a un real dualismo? Quiero tomar el dualismo naturaleza/cultura (o naturaleza/tecnología), y decir que inspira en un sujeto contemporáneo la tendencia a clasificar, por ejemplo, la naturaleza como “buena”, y a la tecnología como “mala”. ¿Qué hay con esos juicios? Me parece muy relevante considerar que las prácticas culturales son características de la naturaleza de los organismos. Si nos referimos a la tecnología únicamente pensando en los artefactos digitales y en la mecanización ya instaurada, olvidamos que son también producto de la técnica, la domesticación de animales, la reproducción de plantas –siguiendo o no observaciones

¹ Deleuze, G., Guattari, F., ¿Qué es la filosofía?, trad. Thomas Kauf. Barcelona. Editorial Anagrama. 2001, pp. 37-38.

² Maturana, H., Pörksen, B., Del Ser al Hacer. Los orígenes de la biología del conocer, trad. Luisa Ludwig. Santiago. JC Sáez Editor, LOM. 2004, p 7.

mendelianas—, la generación de bancos de semillas por aldeas en épocas frías, cubrir nuestra piel con abrigo, entre una infinidad de prácticas que ya se llaman “naturales”. Entonces, ¿cuál es la diferencia? ¿Qué distingue a la buena técnica de la mala? Observemos desde la cuestión de la deconstrucción en teoría, hasta la intervención (cultural-genómica) de los organismos con quienes cohabitamos. La filosofía se presenta como modo de hacer que se halla de forma latente en cada decisión de las innovaciones de la vida. Hoy, ¿qué es lo natural? Tomando en cuenta que el discurso moralista que apela a la naturalidad de ciertos estados de las propiedades de las cosas se ha utilizado en nombre de la violencia, la naturaleza no parece ser tan buena. Me parece que es allí, donde el movimiento *queer* viene entonces a cuestionar la condición de los seres humanos en calidad de hombres, mujeres, incluso individuos, y poner en crisis lo establecido por ciencia y la iglesia durante años de conservadurismo y determinismo. Pone también en crisis el límite identitario entre yo y el otro; pone en crisis cualquier esencialismo. ¿Será que el problema no era ni la iglesia, ni la ciencia, sino la soberbia? En oposición a esto, la performatividad permite pensar un cuerpo humano como portador de identidades en movimiento, caras múltiples, afectos imbricados, construcciones dinámicas entre individuo y entorno. Como se dice por allí: el feminismo no es un humanismo, y la caída de la humanidad entendida como lo es hasta el día de hoy, es un acontecimiento de liberación para escapar de la norma y vivir en función de lo múltiple, vivir en la libertad de la contradicción y en la satisfacción de la responsabilidad. Todos somos quimeras ³, como dice Donna Haraway desde su entendimiento de la vida a través de la zoología; rescata la posibilidad de utilizar las herramientas biotecnológicas y las tecnologías de la cultura tradicional, con la liberación de los potenciales humanos a favor de la vida, de nuestros cohabitantes, de un sistema (de múltiples sistemas). ¿Un organismo genéticamente modificado emerge y se adapta al medio que lo circunda tal como aquel que no ha experimentado cambios *in vitro* en su constitución genética? Pues,

³ Haraway, D., Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza, trad. Manuel Talens. Madrid. Ediciones Cátedra. 1995, p. 254.

las características de un ser, por más que sean asistidas por las tecnologías *in vitro*, son de su propia naturaleza. Es un ser singular y tiene por eso mismo la capacidad de modificar y ser modificado con todo lo demás que no es él mismo. ¿Qué hay con un rameto animal? ¿No padece también como su modelo original de clon? La abrupta concepción de límite entre seres vivos y máquinas se torna bruma en una era automatización y de códigos, pero también de humedad y viscosidad. Los ciborgs están conectados en la medida en que su necesidad afecta a los otros seres, y a toda nuestra filosofía tradicionalista y naturaleza biologicista. Poner en crisis la naturaleza parece ser lo más necesario en tiempos de violencia, en la caída del capitalismo y en general de la mirada patriarcal. ¿Y si el modificar el entorno es parte de nuestra naturaleza como lo es hacer panales a las avispas y madrigueras a los subterráneos?

Los estudiosos de la ecología saben que la diversidad es nuestro tesoro. Ampliar las combinaciones es lo que asegurará estrechar lazos, apostar por la diferencia. La endogamia es nuestro enemigo, la homogenización, la uniformidad, el monocultivo, la clonación, el quiebre de las redes. Las únicas redes que hay que quebrantar son las que se aseguran las redes correctas. Ahora, nada es claro, pero algo de lo que podemos estar seguros es que se piden a gritos comunicaciones diversas, palabras, gestos, actos, imágenes, silencios, admiración, escucha, *sensibilidad*. Para un mundo de *ciborgs*, discutamos de una ética adecuada. ¿Qué ocurre en el diálogo absurdamente necesario entre asuntos de impacto ambiental y ecosidio extractivista? Si nos hacemos cargo de la desconexión a la que en Chile se ha acostumbrado entre la vida humana y la no humana, es decir, aun olvidando las nociones de buen vivir de las culturas originales del territorio, es también ridículo pensar en la sostenibilidad de una vida diversa y compleja en un esquema progresista de la desmesura. Ya sea a nivel de individuo, ya sea como población, o como especie, o como comunidad o paisaje, la variabilidad intensifica las *redes cooperativas* entre organismos. Desde cualquier punto de vista, una ética de la responsabilidad, no humanista, sino ecosofista, es la que deseo ver. Una (des)humanización de la ética tradicional, un desborde de la bioética principialista médica, universalizadora y totalizadora,

absurda en la caótica realidad que nos hemos pintado. Construyamos los límites difusos entre ciencia, arte y filosofía, aceptemos la ironía de nuestra condición de ciborgs y apuntemos a la diferencia y a la singularidad como lo elemental del universo. Jonas, Haraway, Guattari, Huxley, Varela, Preciado, todos conscientes de la crisis de la vida como se conoce, y de la potencia que dicha crisis lleva consigo. Por una ética de la tierra, y por derribar muros de contención. Y que nadie se contenga, que nadie se estanque, lo que sí es antinatural es resistir al cambio y al movimiento.

Bibliografía

Deleuze, G., Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, trad. Thomas Kauf, Barcelona, Editorial Anagrama, 2001.

Haraway, D., *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, trad. Manuel Talens, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995.

Maturana, H., Pörksen, B., *Del Ser al Hacer. Los orígenes de la biología del conocer*, trad. Luisa Ludwig, Santiago, JC Sáez Editor, 2004.